

Ensayo visual

Por la antigua carretera de Guarne llegamos a Granizal, la vereda de invasión que pertenece al municipio de Bello, más grande del valle de Aburrá. En lo más alto de las montañas, justo cerca donde reposan las nubes, vive la familia Vásquez Arboleda, conformada por Jorge Elías y Aracely, y sus siete hijas-os: Silvia, Jorge, Sara, Débora, Eliseo, Dara Jael y Esteban, en compañía de Tortilla su perra, las gallinas y los gansos.

La casa está construida con palos, cartón y la protege de los vientos álgidos, los plásticos y las tejas de zinc. Junto a ella reposa un huerto que está sembrado con variedad de frijol, arveja, maíz, rábano, chíca, yacón, ahuyama, zuquini, y plantas medicinales como pronto alivio y un arbusto de romero, que se adapta muy bien a la zona.

Cuando las nubes al medio día se dispersan, se observa a Medellín, una ciudad que les es extraña, hostil, embadurnada de cemento, llena de edificios y carros. Donde prefieren no ir porque les enferma, pero a falta de oportunidades de estudio, los-as chicos-as deben de desplazarse para recibir la formación que les permitirá defenderse y “salir adelante”.

La vida es dura, dice el papá, ya que en épocas de lluvia, no puede salir a vender la mazamorra que prepara todas las mañanas, ya que sus botas

se adhieren al pantano y no lo dejan caminar, además que los fuertes vientos lo enferma. Y no se sabe que es peor, ya que en época de sequía, las plantas languidecen a falta de agua.

Cuando se mantienen las épocas buenas, cada semana los-as niños-as van a estudiar, y cuando regresan de la escuela, ayudan en las labores de la casa, los más pequeños juegan y corretean a las gallinas para que no se coman el maíz. La mamá aparte de cuidar a los-as niños-as, asiste a las reuniones de la comunidad.

Los Vásquez Arboleda al igual que muchas otras familias de los barrios periféricos están exiliadas de sus tierras, vienen escapando de la violencia, y buscando hallar paz, encuentran una ciudad hostil, mezquina e injusta, lo que les toca cada día luchar, resistir y desde las trincheras buscar alternativas para sobrevivir.

Estas fotografías recorren algunos de los momentos en donde participé de los convites agroecológicos y permaculturales, iniciados por la organización Madretierra, junto con compañeros afines y personas de la comunidad. La organización acompaña a más de quince familias, creando y fortaleciendo proyectos productivos y de soberanía alimentaria. Por medio de talleres y prácticas de

siembra, se intercambian semillas, herramientas y saberes. También se han realizado talleres de cartografía, entrevistas, recorridos y conversaciones que me han permitido conocer su territorio, pero más allá de eso, en seguir aprendiendo junto a ellos que la solidaridad cultiva la esperanza, y nos motiva a seguir trabajando y luchando por la tierra.

Escrito por,

(Estudiante omitido)

Jorge Elías Vázquez Arboleda
(Habitante de la comunidad Granizal)



